

INQUIETUD

«No hay un *esse reale* sino *realitas in essendo*. El *es* es una especie de verbo activo, es algo así como algo ejecutado por la realidad ya real o, mejor, no ejecutado sino actualizado. Pues bien, donde esto adquiere sus caracteres más aprehensibles es en el caso del hombre.

El Yo es el ser sustantivo del hombre, es algo en que, por consiguiente, la realidad sustantiva en que yo consiste esencialmente se reafirma en acto segundo. El Yo no consiste en ser una cosa más que ejecuta la realidad sustantiva, sino que, al ejecutarlo, soy *Yo-mismo*, es decir, revierte el carácter del Yo sobre la realidad sustantiva que yo soy. Esa reversión es mi ser sustantivo.

En uno u otra forma la figura de mi ser va configurando, por lo menos en acto segundo, esta realidad sustantiva que soy yo mismo. Aquí es donde resulta mucho más claro que mi realidad sustantiva es *realitas in essendo*, o sea, es la realidad en el Yo. Pero en manera alguna la realidad se identifica con el Yo, ni el Yo es una cosa superpuesta a esa realidad, sino que es el acto segundo que revierte sobre el acto primero para reafirmarlo configurativamente.

En esta *realitas in essendo* ese *in* significa pura y simplemente eso. El resultado es una figura de realidad, y precisamente la esencia abierta lo está no sólo a su propio carácter de realidad y al carácter de realidad de todas las demás cosas, sino que está abierta intrínsecamente a su propia manera de ser, a su propia figura de ser.

Ahora bien, abierto a su propia figura de ser quiere decir que no tiene prejuzgada por completo la figura de su ser. El hombre en virtud de su voluntad tiene que forjar para la mayoría de las acciones de su vida un sistema de posibilidades, del que tiene que apropiarse.

La condición de la esencia abierta en virtud de la cual tiene que forjar las posibilidades de la figura de su ser sustantivo es lo que llamamos el *carácter moral*. La moralidad no está fundada sobre el bien, sino que, al revés, es el bien el que está fundado sobre el carácter moral de una realidad.

Solo en tanto en cuanto hay una esencia abierta que es intrínsecamente moral en el sentido de que no puede tener la figura de su ser más que apropiándose posibilidades, solo en esa medida cabe hablar de un *bonum* en el usual sentido moral del vocablo.

Sin embargo (1), esto no es lo último ni lo más radical. Porque es lo cierto que ese sistema de posibilidades el hombre tiene que ejecutarlo, tiene que forjarlo. Puede incluso forjar la posibilidad de dejarse llevar por las cosas, pero esto es una posibilidad más que yo elijo, la de dejarme llevar por las cosas. El hombre no puede no forjar un sistema de posibilidades ni puede desentenderse, por consiguiente, de la figura de su ser.

Este no poder desentenderse que le tiene en movimiento es la *inquietud* (2). Por eso la inquietud, en este sentido, se inscribe por entero en el orden trascendental. Sería el punto en que surge el tema de la religación, que, por pertenecer a otro temario, no vamos a abordar aquí.

Lo que me importa es haber puesto relativamente en claro que la diferencia de las cosas en su respectividad a una esencia abierta es la diferencia de cosa-realidad y cosa-sentido, así como que esta es una diferencia de condición estrictamente trascendental cuya vigencia en el hombre es la inquietud. El hombre es, en consecuencia, la realidad inquieta en ser, siendo esa inquietud de orden trascendental.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre la realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 2001, p. 232-233]

(1) Al margen, y anotándolo en la línea anterior, Zubiri escribe: “Ojo. Aquí me salté la idea de historicidad.

(2) Al margen ha escrito Zubiri: “El *in* de la *realitas in essendo* tiene un preciso carácter muy concreto. Como *essendo* es un acto fluente y libre, el *in* es una *in-quietud*. *Realitas in essendo* = *realitas in-quieta*. Inquieta por su ser, por el *esse*, en gerundio fluente y libre.

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten